

cion muda, en que miraban, y aprendian; los que entraban, escarmientos contra la confianza, y alientos contra la desdicha. Y aun por esso acaso de todas las partes, que componian el magestuoso aparato de una imaginada gloria, en solas las ruedas puso Ezequiel multiplicados los ojos; (5) porque en la gloria mas crecida, lo que mas se debe llevar los ojos, y la consideracion, es la inconstancia, y poca permanencia, que la assiste. Poner los ojos en la gloria de una Dignidad, y no en su instabilidad, lisonja sera del gusto, pero yerro de la cordura. Advertir en medio de la felicidad del Empleo lo caduco de su duracion, si hiciere su posesion menos gustosa, tambien asegura menos sensible su perdida. De menos advertido se acreditó Pedro en la altura del Tabór, porque arrebatado el gusto de la gloria, que gozaba elevado, no advirtió en que podía ser momentanea. (6) Quiso gozar de asiento

(5) *Torum corpus plenum oculis in circuitu ipsarum.* Ezeq. 1. 18.

(6) *Non enim sciebat, quid diceret Marci 9. 5.*

aquél elevado puesto, que solo era de passo: y halló en su breve fin tan desengañado su yerro, como menoscabado su gusto. Falta fue en Pedro de advertencia, pues si despacio atendiera à la gloria de aquella altura, en ella misma hallára el desengaño, de lo que pensaba. Mezclado viera el eco de las penas con la magestad de los aplausos: (7) y no se dexára llevar tanto de los aplausos, cuya instabilidad asseguraban, como consecuencia las penas.

Esta alternada variedad de la felicidad de las Altúras, y nunca firme permanencia de sus dichas, debe hacer al dichoso discreto, contenerse modesto, y advertido; que dexarse llevar viento en popa de sus aplausos, y gustos, es necesidad de quien no los advierte perecederos. Usó la Nobleza Romana por insignia, el traer en el calzado unas lunillas de plata: y parecele à Rhodigino, que no fue invencion para el fausto, sino leccion para el aviso. (8) El mas claro espejo de la inconstancia,

Tomo I.

R.

cia,

(7) *Visi in majestate, & dicebant excessum.*

Luc. 9. 31.

(8) *Ut tacitis velut ambagibus commonerent.*

Rhodig. lib. 20. lect. ante cap. 28.

cia , que descubren nuestros ojos es la Luna. Doce veces al año crece , y mengua. Tan facil es en llegar à la ultima baxéza de obscura , como en subir à los creditos mas elevados de clara. El breve espacio de veinte y ocho dias , la admira grande , y la llora ninguna. Parece , que solo para abatirse , se aumenta , y que solo para aumentarse , se aniquila. Miraba , pues , el Romano en sus mismos pies retratado el sýmbolo de la mudanza , y aprendía à no desvanecerse en la altúra del Puesto , que poseía , considerandola en cada passo resvaladiza. Mas sagrada logra el Christiano en Jesus la advertencia : pues ver , que en un Dios es instable la gloria de aquella altúra , que gozaba , y es fin de aquella felicidad la pena , bastára para que el mas ambicioso de altas Dignidades tema los azáres de las penas , desazones , y cuidados entre los alhagos mas dulces de sus dichas. Llega un Valido en el aplauso à la mayor altúra de estimacion , que pudo darle su Principe , y como se vé crecido el resplandor de su glorioso Empleo , es preciso apresurarse , como despeñado , al ocafo de la fatiga : porque crecer , y no menguar , no se compa-

dece en el Mundo. Solo logra effempciones de menguar, quien ni puede, ni tiene mas en que crecer. Porque no se admitiessa, que podía llegar à perecer el Alma, le pareció à Tertuliano, que se havia de negár, que crecía. (9) Porque la substancia, que puede crecer hasta llegar à ser mucho, puede menguar hasta llegar à ser nada. Si es enfermedad el desfallecer: tambien el crecer es dolencia; porque allí se pierde, lo que se llegó à adquirir: y aquí se adquiere lo que se llegara à perder. De aqui tomaron los Estoicos fundamento para decir, que la mas crecida gloria se acercaba à la miseria mas crecida: porque no sabe ser mucho el aplauso; sin ser nocivo.

Varios monstruos vió Faraon en su sueño: mas à la discrecion de su Interprete, todo el sueño le pareció uno. (10) Vió siete bacas en estremo gruesas, y lozanas: vió otras siete en sumo grado flacas, y macilentas. Vió siete espigas llenas hasta no mas: vió otras siete tan destituidas de verdor, como de fruto.

R₂

Fue-

(9) Tertul. de Anima cap. 7.

(10) *Somnium Regis unum est.* Daniel.

Fueron las bacas hermosas pasto infeliz de los esqueletos: y sirvieron las espigas fertiles de cebo inutil à las agostadas aristas. Pues si el orden de cosas es tan vario, cómo es una misma cosa el sueño? Porque todo él era una alternada succession de las mudanzas del Mundo. Una misma cosa era, ser las primeras bacas gruesas con demasia, y ser pasto lamentable de las igualmente opuestas en la flaqueza. Que llegar à lo summo de la felicidad, y tocar en el extremo de la desdicha, no es mas, que una cosa. Una cosa era, llegar las demás espigas à lo mas heroico de su fruto, y hallar en lo esteril de las otras fatal estrago. Que llegar à crecer hasta lo mas, y passar à menguar hasta lo menos, todo es uno. Todas estas desigualdades las engendraba el Nilo. Todas estas monstruosidades las engendra el Mundo. Allí los symbolos de la mayor miseria seguian, y alcanzaban à los de la mayor fortuna. Aquí los logros de la mayor fortuna atrahen, y brindan à la mayor desdicha. Buscan, pues, à un Valido los afanes, y cuidados, luego que llega à lo mas crecido de la gloria de su Dignidad. Perdonante las fatigas

en la humildad de su antiguo estado : pero acometenle en la elevacion de su Trono. Olvidaronle las defazones , persecuciones, y molestias abatido : pero le solicitaron adorado. No se acordó de David la Lanza de Saul en los retiros humildes de la majáda : pero buscóle furiosa , cercano à la Purpura. Luego que Pablo se vió adorado en Licaonia , como Dios, le buscaron las piedras como reo. (11) Acudió el golpe de la injuria , brindado del esplendor de la adoracion. Perdonó el veneno à Alexandro , en tanto que fue en Macedonia Rey pequeño: buscóle en Babylonia, luego que le advirtió Dueño del Mundo. Luego quien en humilde estado , ni temiera mudanza , cuidado , ni molestia , colocado en alto , recibe los flechazos de las defazones , y cae à las inconstancias de la fatiga. O desdichadas Dignidades , y qué mezcladas vivís con las desdichas!

Considerense los Empléos mas eminentes : que quanto mas aparecen dichosos , felices , y descansados , tanto mas tienen de acabar , penas , trabajos , contratiempos , y fatigas.

(11) Actor. 14. 18.

gas. O faláz vislumbre ! O Fantasma aparente, y lo que abultas en los devanéos de una fantasía ignorante ! No hay para que embidiar como dicha tantos oropéles, como ofrecen las dignidades : ni aquél ostentoso obsequio, con que combidan : ni aquél glorioso sequito, que atropellado, rodea à muchos Poderosos ; porque no de otra fuerte, ni con otro fin les cercan, acompañan, y acuden à ellos, que à la fuente, ò al lago, à quien quantos visitan, es por facár agua ; y quanto mas se le acercan, mas turban sus crystales. Qué piensas, es, el que todos acompañen, y rindan sumisiones al que manda ? Piensas, que es veneracion, rendimiento, y gloria de su empleo ? No por cierto : Interés es, y muy vil, porque los mas se interesan en aquellas reverencias, y cortejos ; porque le han de menester. Empacho debía dar à los puestos en dignidad, y no vanagloria, el ver, que deben aquellos cultos, y rendimientos al vil interés del Pleito, del Empléo, ò del Cargo. Por esso buscan, acompañan, cortejan, y se acercan interesados : que en no esperando de ellos, luego los dexan. Persuadete, dice el Cordobés,

que

que ninguno de estos mandones , que miras tan gloriosos con sobrada comitiva , y fausto demafiado, son mas felices que aquellos à quienes el papel de la Comedia sacó à las tablas con Purpura , Cerro , Corona , y acompañamiento. En el Theatro es venerádo , adorado, soberano, y excelso : y luego en el vestuario se desnuda de aquella fingida Magestad , y vuelve à su estatúra , y despojada la Grandeza , es tratado como uno de la plebe el mas vil ; y se defengaña su necio pensamiento , de que toda aquella ostentacion , aquel respetoso cortejo , aquella honra suprema no se hacía al hombre , sino al vestido , no à la persona , sino al Personaje. (12) Lo exterior de la Dignidad

es,

(12) *Nemo ex istis , quos purpuratos vides , felix est , non magis quam ex illis , quibus sceptrum , & clamidem in Scœna fabula assignant. Nemo istorum , quos divitia , honoresque in altiore fastigio ponunt , magnus est. Hoc laboramus errore sic nobis imponitur , quod neminem estimamus eo quod est , sed adjicimus illi , & ea quibus adoramus , est.*
Seneca Epist. 76.

es lo que cortejan, no al Sugeto que la viste: y por esso la Dignidad en su representacion es mucho: pero tocada al primer examen de una reflexion atenta, y defengañada, es nada. Mirela qualquiera por lo interior, y le servirá para defengano; porque por lo exterior no encontrará mas, que una verdadera vanidad de vanidades, un vapor de vapores, un humo de muchos humos, una sombra de muchas sombras; pues no es sombra de algun cuerpo, sino de las sombras, y quiméras de la fantasía de un hombre ambicioso.

A manera del engaño, que forman las Fantasmas nos la retrata el Niseno; (13) porque no es mas, que un exterior hermoso, que cubre con su dorado un sobrefalto en los negocios: que exerce un bello peligro, y amado riesgo en las operaciones, que manipula: que es seguro blanco de la embidia, y murmuracion cierta de la queixa: que es un principio en esperanza, y una ruína en duda: que es un juguete de la contingencia, una rifa falsa de la fortuna, y sobre todo un continuo cuida-

(13) *Instar fallacium Phantasmatum.* Niseno. tract. 1. in Psalm. cap. 4.

dado en posesion : que es un escalon de ye-
lo muy resvaladizo , un passo muy de vidrio,
que tiene muy proxima la fragilidad : que es
un desdén del tiempo , una tramoya de por vi-
da , y una alegre enfermedad de por muerte.
Es esto lo que anhelan los ambiciosos ? Es
esto lo que pretenden los deseosos de man-
dar ? O , y qué mal pretenden ! Desembuel-
van lo que oculta la Dignidad , que parece ma-
yor à los deseos , y obligará à todo entendi-
miento à huirla. Huyó Moyses de la Vara
transformada en Serpiente. (14) Pues no me
parece , que fue fuga de cobarde , sino retiro
de prudente. En esta peregrina transforma-
cion le enseñó Dios à Moyses , que toda Vara
de mandar era una Serpiente , tan disfrazada,
que ocultaba mucho veneno en el peligro de
regirla. Considera su discrecion , que una Va-
ra tan hermosa es una Serpiente escondida :
y huye advertido de ella ; porque importa po-
co , que tenga las apariencias de Cetro , si
oculta las verdades de contagio. No obstante
esta verdad , me dirá el ambicioso : quien ha

Tom. I. de

(14) *Versa est in Colubrum ita ut fugeret Moyses.*

Exod. 4. 3.

de huir de mandar? Quien ha de estar reñido con su propia estimacion? Quien no ha de hacer cara à qualquiera Dignidad? Quien no ha de apetecer el respeto, summission, y veneracion, que se consigue por ella? Y bien: Qué es esto de Estimacion, Dignidad, Veneracion, Summission, y Respeto, sino unos Sobreescritos fantasticos, y unos dorados humos? Mas claro te lo demostraré sin lisonja en toda Dignidad. Considerala en los Dichosos, que es cuidado: en los Desgraciados es precipicio: en los Felices, es à lo menos embidia: en los Infelices es tragedia: en los Afortunados es una enfermedad habitual, que le dura mas: en los poco afortunados es un achaque arrebatado, y mortal, que les dura menos.

Desearé subir de punto el desengaño. Pregunto: se vive en la Dignidad del Empleo, ò se muere? No extrañen la duda; porque vá patrocinada con doctrina de Agustino. (15) Yo sospecho, que no vive quien manda. Lo que ha-

(15) *Eruditissimè convincentem vitam presentem
haur esse vitam. D. August. Ser. 113.
de Tempore. Et tract. 22. in Joann.
& Serm. 17. de Verb. Dom.*

hace es, enganar la vida. Le parece que vive, porque respira, y alienta: pero no vive en la verdad; porque no le dexa gozar de la vida la ocupacion. Es la Libertad la mas anhelada prenda, à que aspira noblemente ambiciosa la Alma: y lo mismo es para los efectos de Esclavo perder la libertad, sirviendo, que perderla mandando. Publicos Esclavos llamó à sus Consules Roma; y no dora la esclavitud ser Esclavos del Comun, ò de un particular. Será mas noble la cadena: pero no por esto menos pesada. Pero vamos à lo principal. De un pueril exemplo nos hemos de valer. Es verdad, que un Niño vive, porque alienta, respira, y se entretiene: pero tambien es constante, que vive para otros, y no para sí; porque no sabe que vive, ni conoce la vida que tiene. La reflexion del vivir, es la vida de lo intelectual. Para los extraños se vive, respirando: para sí se vive, conociendo. Pues lo que hace en los Niños el defecto de la edad, obra en los que mandan el exceso de la ocupacion. Es cierto, que viven los que mandan; pero vida de Niños: los extraños lo saben, los dueños lo ignoran. Ocupados todos

en las tyranas ansias del mandar , no tienen instante para las dulces respiraciones del vivir. Si hacen alguna respiracion de su vida , no es para gozarla , es para temerla. El Niño con su ignorancia es mas dichoso : pues aunque no sabe que vive , no teme ; pero no vivir para el gusto , y vivir para el miedo , es tener la vida enterrada en un nuevo Sepulcro. Pues si no se vive en los Puestos , y Dignidades , qué sucede ? Creo no errar mucho en mi juicio. Lo que acontece es , que los dias pasan en los Empleos : el tiempo corre en los Gobiernos , y Prefecturas : las horas vuelan en los Magistrados , y el Gobernador , Prefecto , y Magistrado ignorante de lo que vive , solo sabe , que ha vivido , quando le avisan , que se muere. O Dignidad infeliz , que assi usurpas la vida à los ambiciosos ! Viven , y mueren ; porque viven muriendo , y mueren sin conocerlo. Esta mezcla trahen consigo los Puestos , y Dignidades.

Dexóse ver nuestro Redentor en la mayor altura del Tabór , ostentando las glorias , y lucimientos de su magestuoso poderío. Fueron testigos de esta ostentosa elevacion un

Moyfes, y un Elias: (16) pero fueron testigos complicados; porque por una parte formaban testimonio de su gloria, y por otra argumento de su pena: pues Elias gozando de un Paraíso, representaba el gozo de la vida, y Moyfes, habitando las obscuridades de el Sepulcro, manifestaba el sobrefalto de la muerte. Pues estos dos compañeros precisos tuvo aquel alto Puesto, y estos vienen à tener todos los demás. Por el lado de mandár son gustos de la vida: por el lado de la contingencia son presagios de la muerte, y toda penalidad. Entre estos dos lados se muestra el mas glorioso empleo; porque como un lado está vivo, y el otro lado muerto, es la Dignidad un peligro tan infeliz, que tiene al lado la muerte. Qué mas glorioso, que nuestro Salvador en la Altura? Pues entre tantas glorias latían los sobrefaltos de Corazon, que avivában las memorias de la muerte. (17) Aquel mismo Monte, ò Cumbre de Puesto tan lucido hacía medrosos ecos à otro Monte de

(16) *Ecce duo Viri loquebantur cum illo. Erant autem Moyfes, & Elias.* Luc. 9. 30.

(17) *Dicebant excessum.* Ibid.

cruelles penas. Gozaba en la altura los gustos, y delicias de Jerusalem Triunfante: pero vestíase de un pavor de sustos, que le ocasionaba la Militante. No hay que buscar en los Puestos tranquilidad perfecta, que no sea amagada de pesares. A un Dios, quando quiso manifestarse en la mayor altura de sus glorias, le acometieron penas, para que no fuesen cumplidas. Lució en Puesto tan elevado: pero con muchos sustos.

O, y qué malas noches suelen dar los lechos mas dorados! O, y quantas passa en sobrefaltos, y desvelos, el Ministro mas Soberano! Qué de sustos, alteraciones, tristezas, temores, ansias, y cuidados suelen consultarse con la almohada mas suprema! Qué de monstruos llegan à suplicarle rendidos, que si se les viera el corazon, todo es lisonja, engaño, embuste, embidia, saña, ira, y rencor, que si pudieran, le quitáran con furor la vida. Desde luego digo, que puede contarse por dichoso, el que haya tenido la felicidad de haver envejecido en la dicha. Aquél Principe Serenísimo, exemplo de Monarchas Carlos Quinto, protestó en los ultimos dias de su

gobierno , que en todo el discurso de su manejo , aunque lleno de prosperos , afortunados , y merecidos sucesos de paz , y de guerra , no havia gozado uno de pura alegria , y contento , sin que las espinas de los cuidados , pesares , y sustos no le sobrefaltáran , y asustáran el corazon. De todo esto son testigos los sucesos. Qué alientos os parece , que respiran los Principes , y Ministros ? Yo os lo diré. En el Dosel los molestan las importunidades , y ruegos : En la Cama los desvelan los cuidados : En la Mesa los asustan los Medicos : En las diversiones los cansan los testigos. En el Despacho los enfadan los Pretendientes : en el premio los descontentos : en el castigo los quexosos : en el retiro las ambiciones secretas : Si no comunican , les murmúran , que ignoran las verdades : si preguntan , mas les embarazan , que instruyen , con la variedad de opiniones : si examinan à los interesados , disculpan sus errores : si à los extraños , culpan los aciertos : si eligen un solo confidente , se levantan queexas : si admiten à muchos , ocasionan cismas : en las adoraciones encuentran lisonjas : en los servicios intereses : en los

ob-

obsequios intenciones : en los avisos falsedades : en los sucessos desgracias : con las mercedes no hacen agradecidos : con las repulsas dexan agraviados ; y en todo , y por todo no encuentran sino enfados. Y esto llaman Dignidad: Bien se dexa ver , que quien la anhela , no la conoce.

Son muchas las cadéñas , y muy pesadas , las que bruman el animo del que gobierna. Quantas prenden de su cuello brillantes , tantas arrastran su corazon. Hé ahí , que desde el Solio le tira un soberbio , y vano , à cuya ambicion altiva son todos los cultos pocos , y todos los empleos nada. Hé ahí un insaciable aváro , que por mas que arrebaté , siempre hambrea. Hé ahí un insufrible embidioso , que no cessa de hacer tiros à su Empleo. Hé ahí un indomable lascivo , que si es poderoso , no vé prado verde , y vedado , que no apetezca su antojo. Hé ahí un rabioso , y mal sufrido , que no puede tolerár el disgusto mas ligero , ò la resistencia , que se hace à sus libertades. Hé ahí , que entre estas desazones andan muy cercanos , y no menos nocivos el deseo , el temor , el susto , la esperanza,

za, el desvelo, el dolor, el despecho, la sollicitud, y el cuidado. Y hé ahí todo Ministerio, Dignidad, y Empleo, que solo al parecer es glorioso, y fosegado: mas tiene contra sí mil tyranos, que no le dexan lugar à sus gustos; porque quieren ellos cumplir con los suyos. Cómo, pues, ha de vivir con quietud, y gozo, desfrutando las delicias de su Empleo, quando su Empleo es todo disgusto, inquietud, y desvelo: donde se mira precisado, ò bien à forcejár contra tantos, ò à dexarse arrastrár de todos, poniendo en duda, qual es mayor tormento? A la verdad, martyrio es, y grande: pues para ganarlos à todos, ha de galantearlos à todos: atender à los genios de cada uno: temblár de ofender, aun sin advertencia al mas vil: que à veces de puro vicio se dará por ofendido del obsequio, y ultrajádo de el agassajo, y responderá à un beneficio con un dicho mordáz, que le deslustre, y le afixa. Y esto se busca por dicha? Esto se pretende por gloria? O ceguedad de los vanos! ò delirio de los ambiciosos!

Aun podemos añadir à estos desengaños otros muchos, que taladran sin piedad el inte-

rior, al que goza de la Dignidad. Porque si es Ministro, Gobernador, Subalterno, ò Palaciego, qué ostentoso se manifiesta, qué risueño, qué alegre, acompañado de todos, venerado de los Grandes, y temido de los Pequeños? Parece, que en él no hay pesar, ni disturbio, y encierra dentro de sí mucho disturbio, y pesár; porque yá le acometen los zelos, ò recelos de si miró, ò no miró à otro el Principe con agrado: la pena de si le miró à él con desdén: el dolor, si dissimuló al passár: el tormento de si llegó al cortejo: el cuidado de no hablar contra el gusto, y de no ofender sin pensár: y en fin, el desvelo de evitar la embidia, que descomponga, ò la dicha mayor, que le posponga, y aparte del lado, que despues de muchos años trabajó por conseguir con repetidos obsequios. Y si de esto hay sospechas, hé aquí otros cruelísimos tyranos, que le atormentan; porque luego le embisten la fatiga, el desafosiego, la duda, el sobresalto, la molestia, el enfado, el desvelo, el dolor, la rabia, la desesperacion, y el despecho, que todo junto viene à quitarle el gusto, la alegría, la salud, la robustez, y por ultimo la vida. Con que viene à desparecer como som-

sombra aquella risueña ostentacion , y fantástica vanidad del Empleo. (18) Ved aquí lo que son las Dignidades , los officios grandes , los Mandos , las Prefecturas , y Magistrados , que tantos ojos , y tantos corazones arrastran. Esto es lo que se pretende en las Cortes : lo que en los Palacios se busca : y lo que en los Gavinetes se logra : un oropél falso , un revés de la fortuna , un sobresalto dorado , un riesgo hermoso , un desvelo continuo , un peligro de cada passo , un temor de cada dia , un recelo , que atormenta , una sospecha , que martyriza , y en fin una Fantasma , que no es cosa , y con sus bellos , y falsos colores hechiza.

(18) *Fugit velut umbra.* Job. 14. 2.

FANTASMA VI.

LA PRETENSION MARTYRIO.



S la Pretension hija de la Esperanza. Es esta una Virtud altissima: pero la transforma en un Monstruo nuestro engaño. No hay cosa mas vulgar, que inventivas contra la Esperanza. No hay Pluma que no se haya ensangrentado en su rostro. Lllamanla tyrana, embusquera, infiel, prolixa, molesta, dudosa, y falsa. Los que assi la apellidan, tienen razon, y no la tienen. Tienen razon; porque su esperanza es cifra de todo mal. No tienen razon; porque la Esperanza en sí es Llave de todo bien. Todos saben por fé, que la Esperanza es Virtud: y no puede tener malos colores, la que es una de las Damas mas supremas del Gavinete de la Divinidad. Pues como los tiene tan feos? Porque la Esperanza, que los hom-

hombres tienen, y hemos pintado, no es virtud, que es vicio. A veces es virtud, y à veces es vicio, segun la qualidad de su objeto, y el modo de esperarle. Virtud es esperar el verdadero bien: vicio es esperar el falso. Los hombres no pueden ser, ni son objetos de la Esperanza, sino objetos de la Desconfianza. Dios es unicamente su objeto. Y asi esperar en quien se debe esperar, es Virtud: mas esperar en quien se debe desconfiar, es vicio. Esperar en Dios es gloria: esperar en los hombres, es martyrio. Luego martyrio será toda Pretension, quando es hija esta de nuestra vana esperanza. Presumen los Pretendientes, que desviarse de las vandéras de tal Madre, es alistarse en los oscuros tafetanes de la desesperacion: y por no incurrir en crimen contra la Prudencia, perseveran en su tyranía. Flaco el humano juicio no encuentra el entrefuelo entre esperar, y desesperar: è ignorante de las tormentas de tan infondable mar, como lo futuro, por librarse de un escollo, tropieza en un peñasco. No declina la borrasca, sino la muda. No encuentra amiga Playa, sino falsa arena. No desembarca la Pre-

ten-

tension en Puerto; porque nunca llega el que en ella se embarca. Más navega en dudas, que en olas. Algunos quisieran defengañarse, y por no perder lo pretendido, incurren en engaño mas feo: pues porfiar contra las experiencias aun no es thema de brutos.

Siendo, pues, en sí la Pretension defabrida, los criados, y amigos, que la firven, la vuelven de peor condicion. Tiene por amigos los deseos, y por criados los temores. Extiende el Martyrio à sus oficiales, y hace, que en el potro de su cuidado apriete los cordelles el deseo con sus ansias, y el temor con sus dudas. Nada le asiste à la Pretension, que merezca amor: pues para ser gustosa, ha de dexár de ser: ha de perder con la possession la vida, para dexár de ser tyrana. Pues más admira lo errado del séquito, que lo violento del culto. No hay Templo con mas reverencia de votos, que esta vana Diosa, en cuyos imaginarios Altares se queman inhumanos los corazones. Divierte à sus engañados sacrificantes con la vanidad de sus promessas, sin que los engaños de mentirosa la usurpen los cultos de adorada. Luego llamar à la Pre-
ten-

tenfion Martyrio ; es prueba con tantos textos vivos , como Pretendientes. Por ef-fo la llamó Platón Sueño de Desvelados. (1) Penetróla muy bien Seneca , quando dixo: que estaba enlazáda en una cadena con el temor , y el miedo : (2) el temor de no conseguir , y el miedo de perder. Democrito distinguía la Pretension del Sabio de la Pretension del Necio , en que el Sabio pretendiendo lo prudente , el Necio esperaba impossibles. (3) Sobre todo el Cordobés la define muy al caso: porque siendo una complicacion extraña de nuestra esperanza mortal , es una desigualdad poco favorable. Es , dice , un imaginado alivio de los males , y un verdadero tormento de los bienes. (4) Con ningun objeto humano , que propone , me parece de alivio : por lo que se goza , se malquista con lo que se espera. Lo que no se posee , se entristece con lo que tarda. Si espera males , es congoja : si espera bienes , es impaciencia.

(1) *Somnium vigilantium*. Plat. in *Republ.*

(2) Senec. tomo 1. *Epist.* 7.

(3) Stob. *Serm.* 109.

(4) Seneca tom. 1. *Epist.* 77.

Pero dexando tantas autoridades de el Gentilismo, mas Christianamente deseo definir la. Es la Pretension una Fantasma, que parece realidad, que alhaga, y es sombra, que atormenta. Es un Estafermo, que fabrica una fantasia inquieta, una passion immoderada, una ambicion mal corregida, una credulidad necia, una ligereza mal fundada, un voluntario engaño del deseo, un tributo de la flaqueza, un censo de la ansia, un embuste de la codicia, un latrocinio del tiempo, una enemiga del desengaño, una falsaria del juicio, un deslíz del entendimiento, un tropiezo del gusto, una ira del deseo, una impaciencia del apetito, una moneda, que todos la deben conocer por falsa, pues pretenden deshacerse de ella: y por ultimo un continuo martyrio, donde están los Pretendientes como Galeotes en un incessable remo, donde toda su vida se les passa con agonía, esperando, deseando, y pretendiendo. Y por qué? Por ser descabellados sus antojos. Todas las veces, que sacan la cara para lograrlos, les salen otras tantas, y muchos externos embarázos, bastantes para desvanecerlos. No es mas que multiplicarse

fen-

sentimientos con los malogros: y tan ciegos, que nunca con ellos logran defengaños. Son pertinaces en sus confianzas, aun à vista de las mas fuertes resistencias. O valimiento, y con quanto daño haces levantár los animos à descaminados intentos! O altivos, con quanta inquietud os trahe vuestra presuncion, gastando dias, y noches en discurrir como abriéis camino, para aviár bien vuestro empeño! No hay vacaciones para los discursos, è imaginaçiones de estos ambiciosos Pretendientes. No hay treguas para sus enredos, concilios, y conciliabulos. Toda la mal empleada taréa de sus entendimientos es una inquieta esperanza. Mil enredos piensan, mas todo para causa de su desafosiego: y en todo tiempo motivo de dolor; porque suele ser cuento largo su esperanza, que no tiene mas apoyo, que la presuncion. O, y qué azorada corre su inquietud ambiciosa, quando desmiente al tiempo su velocidad! Es cierto, que en muchos es apresurada la pretension; porque no tienen espéra, y menos los que pretenden mal, y lo malo. El natural temor, de que se frustre con la tardanza el intento, les hace apresurar.

el passo. Agrava el animo la duracion del deseo, y en los muy fiados de sí, ocasionase mayor este pesar. Es mas pesada en algunos la dilatada pretension, que en otros la pérdida posesion: y llega à bramár el presumido, quando vé poner impedimentos à sus logros. O inquietud tyrana, y como martyrizas à los Pretendientes.

Mirémos à otras luces los exercicios de estos infelices, y los veremos turquesas de su martyrio. Miremoslos en una continua fatiga, y dilatado estudio, donde dan mas cabida à las reverencias, que à los meritos: mas à las sumisiones, que à los servicios: mas à las hazañerías de ruegos afeminados, que à las hazañas de hombres valerosos; porque el saber revenirse de cuerpo, y ahondar las reverencias, piensan ser los meritos mas convenientes para conseguir sus pretensiones. Oid una imaginacion en extremo discreta, y digna del ingenio de Philon Hebreo. Hace una Apología docta contra los que negaban ser Dios puro espiritu, negado à toda grosseria de cuerpo. Para qué necessita Dios de ojos, dice Phylón, si su Entendimiento tiene perspicacias de

lynice? Para qué de oídos, si lo infinito de su Sabiduría antes de la relacion ha penetrado yá los informes? Llega à dar razon, de por qué no necessita de pies, y dice: Siendo Dios el Personaje mas honrado del Mundo, para qué le hemos de dar pies? No puede valerse de ellos para ir à alguno, que le dé honra: y estando fuera de toda pretension humana, el darle pies, fueran alhajas sobradas, è instrumentos valdíos. (5) No ha de ser Pretendiente con hombres: luego no necessita de pies. Peregrino pensár, en que definió todos los Tribunales humanos con todos los exercicios de sus Pretendientes. Oigan este Oraculo todos los hombres. Los pies, solo para pretender parece que se hicieron. Desdichado el Pretendiente, que no tiene brazos, se fuele decir; y desdichado el que no tiene pies, dice Philon, y dice bien. Alerta sabios, que importa menos el adornar el entendimiento de noticias, y mas el industriar los pies à las reve-

V₂

ren-

(5) *Pedes ei dabimus, sed ad quem accedit? Cum neminem honorem parem habeat, aut quam tandem ob rem, cum humanis curis careat?*
Phil. Hæ'br.

rencias, y à los cortejos; porque aunque seáis hombres de gran cabeza, os correrá el otro entrometido la Plaza, y el Empleo, por ser hombre de mejores pies. Alerta tambien Soldados valerosos, no fieis vuestras ventajas solo en ser hombres de muchas manos, y de muchas hazañas, que quatro hazañerías de quien sepa rendirse à los pies del Principe, y à los de qualquiera Madama, valdrán mas, que haver rendido fuertes, y avassallado contrarios. Desdichado del que perdió los pies en la campaña: porque en ellos perdió los papéles para pretender. Desdichados los hombres de prendas, que pretenden en Tribunales humanos, pues unos pies ligeros se hacen mejor lugar, que una cabeza rica de noticias, y que unas manos cargadas de troféos.

Dixeron algunos bien, y con gracia, que el haverle herido el Angel à Jacob en un muslo, y dexadole cojo, fue enseñarle à hacer reverencias, y advertirle la que se debe tener à los mysterios sagrados. Pero yo digo con el Abulense, que fue enseñarle à pretender. La batalla que tuvo con aquél Campeon valiente, que encubrió su rostro, y su nombre, no fue

fue à fin de que le confirmasse en revista la sentencia favorable del Mayorazgo, que le havia dado yá su Padre Isac? Afsi lo afirma el Autor citado. Pues fue decirle con el hecho mismo: Jacob, hombre eres de muchos brios: afsi lo han experimentado mis brazos el peso entero de la noche, en que ha durado la contienda: pero te quiero dar para otra vez una leccion; aprende à hacer reverencias con los pies, y no necesitarás, para lograr con hombres tus pretensiones de tanta fuerza de manos.

(6) Afsi passa en los Tribunales humanos: afsi acontece en las Antefalas, y Palacios de las Cortes: y es desmesura, que passe afsi; porque si las summisiones, si los rendimientos, si las reverencias consiguen los premios, siempre se los llevarán los hombres de menos suposicion; porque se corren de pretender por medios tan indignos, los que tienen obligaciones: y los que se ven inferiores en los meritos, es natural, que pongan cuidado en suplir con los cortejos, lo que les falta de virtudes. El pretender es oficio humilde, por no decir baxo: no aciertan con él los hombres de

(6) *Ipsè vero claudicabat pede.* Genes. 32.

de espíritu, y de ventajas: obran de suerte, que merecen ser pretendidos, y no cuidan de estudiar el arte de pretender. Las tierras, que ocultan minas de plata, ò oro, no consenten sobre sí, ni una flor, ni una hoja verde: despues de esso las folicita, y las busca la codicia, mas que à las florestas, que lisonjean la vista con su hermosura. Si como deben los Principes, y Poderosos, tuvieran codicia de Benemeritos, buscáran antes sus sequedades, que los agrados, y zalamerías de los entrometidos; porque aquella sequedad es indicio del oro, que oculta el pecho, como las muchas fiestas, zalagardas, cortejos, y sumisiones de otros, argumento de su indignidad, y hojarasca. Es experiencia, que la tocan las manos; los menos dignos son siempre los mas activos Pretendientes. La Naturaleza nos avisa de esta verdad. A los Animales, que no les dió mucha fuerza, se la suple con la maña. Con dos raposerias suele triunfar del Leon la Vulpeja; y lo ordinario experimentaréis, que los ciegos son largos de oído; y es, que quiere desagraviarlos la Naturaleza, ò ellos se quieren vengar de lo que les quitó de un

fen-